

la plácida sementera  
y el codicioso acarreo.

Y nunca aprendí estos sonos  
porque no eran las del pan  
las canciones  
de la noche de San Juan.»

«Tranquilo te vi crecer;  
mas no sé con qué ilusión  
te pude más tarde ver,  
que dijome el corazón:  
¡Es la soñada mujer!

Y a un lado viejos pensamientos,  
dime a aprender con afán  
los cantares  
de la noche de San Juan.»

«Te dije triste y sincero:  
—¡Soy un pobre jornalero,  
pero te tengo un querer...!  
—También soy pobre y te quiero—  
me hubiste de responder;  
y aquel año de alegrías  
ya cantó el pobre gañán  
melodías  
de la noche de San Juan.»

«Si te pudiera pintar  
unas ansias de querer  
en que ahora me siento ahogar  
y unas ganas de llorar  
que tengo al amanecer...

¡Ay!, a encenderlas volvieras  
cuando apagándose van  
las hogueras  
de la noche de San Juan.»

Mas oye: vengan los días  
de nuevas felicidades  
y de nuevas alegrías.  
Si amor promete ambrosías,  
juremos fidelidades,  
que cuantos años vivamos  
las hojas revivirán  
de estos ramos  
de la noche de San Juan.»

II

—Pero, ¿lloras, Sebastián?  
—Yo no sé qué es esto, amo...  
—Pues lágrimas que se van...  
¡Sé muy bien lo que es el ramo  
de la noche de San Juan...!

José María GABRIEL Y GALAN

LA  
L  
A  
M  
A  
S  
D  
E  
C  
A  
D  
A  
N  
Z  
-  
I  
O  
C  
T  
A  
C  
I  
O  
N

Acercaba el micrófono a la boca como si se tratara por uno de los extremos del saltador de jugar a la comba.

—o—

La serpiente de cascabel es el demonio tentador de las bailaoras de flamenco.

—o—

Parece que eso de la democracia es poco más que un timo inventado por las multinacionales de la publicidad, para su negocio.

—o—

El acomodador de cine hace la instrucción por el pasillo central con la linterna a la funerala.

—o—

En la catarata, no es que el río se despeña; es que se enpeña en ser, antes de tiempo, mar embravecido.

—o—

La tormenta es como un lucha de esas de ciencia ficción en la que los contendientes acaban acertándose en la femoral y se desangran de lluvia.

—o—

Añoro el brasero de picón, al que un hábil golpe de badila sacaba afuera el encendido rescoldo, como un sabroso renuevo de dormidos, amorosos ardores.

—o—

Los barcos de vela son como aves marinas abocadas a la extinción, que convendría recomendar al Dr. Rodríguez de la Fuente.

JOSE CANAL